

Querellas

MÁS IMPORTANTE QUE RECORDAR ES ENTENDER. SOBRE *TIEMPO PASADO* DE BEATRIZ SARLO.
Gonzalo Oyola*

En 2003, Beatriz Sarlo llegó a Berlín para escribir una biografía de los jóvenes intelectuales argentinos de las décadas de 1960 y 1970. La lectura de “demasiadas autobiografías y testimonios” la convenció de que sus intereses se orientaban a “examinar críticamente” las condiciones teóricas, históricas y discursivas de aquellos textos de la primera persona. Así nació el proyecto de *Tiempo pasado*, su libro más reciente, en el cual Sarlo argumenta en torno de una tesis: no hay un privilegio epistemológico en los discursos de la primera persona. Esta idea ya había sido puesta a funcionar por Sarlo en *La pasión y la excepción*, su libro anterior. Allí, en su revisión del asesinato de Aramburu como el hecho excepcional que inaugura una etapa de violencia política sin precedentes en Argentina, Sarlo sostenía que

Los recuerdos producidos hoy como “memorias de la militancia” tienen un derecho propio con el cual sólo es posible discutir en términos actuales y, estrictamente, en términos políticos. Quienes recuerdan, en esos relatos etnográficos o autobiográficos, no pueden recordar sino del modo en que lo hacen: forzando la memoria para “ponerse en el lugar” que ocuparon entonces y, al mismo tiempo, narrando esos forzamientos de memoria desde una perspectiva incapaz de eliminar el presente desde el que se está recordando. Estos “recuerdos de la militancia” pueden ser defendidos con el argumento de la inevitabilidad, y la legitimidad del anacronismo. Tanto la materia del recuerdo que reactualizan como la operación anacrónica que las condiciones presentes imponen, tiene un interés enorme. Hay texturas de lo vivido que sólo se recuperan en esas empresas de la memoria, aun cuando se sepa de antemano que estarán marcadas por el presente del acto de recordar. No se podría afirmar que siempre es posible prescindir de esa materia rememorada. Por el contrario, ella trae al presente si no la insalvable sustancia del pasado, la narración que intenta revivirla¹

Por ello, en *La pasión y la excepción* la primera operación militar de Montoneros era pensada utilizando

intensivamente los relatos de la época, los escritos entre 1970 y 1975, no porque ellos estén libres de fuertes operaciones retóricas, sino precisamente porque son las que parecieron adecuadas a los personajes de esta historia en el momento en que ella no era un capítulo del pasado juvenil, que despierta nostalgia, sino un hecho político reciente.²

A través del desarrollo teórico de esta inquietud ya presente en Sarlo, *Tiempo pasado* revisa y discute “la transformación del testimonio en un ícono de la Verdad o en el recurso más importante para la reconstrucción del pasado” (p. 23). Sarlo propone considerar la primera persona desde un punto de vista crítico tal como lo ha hecho la filosofía, el psicoanálisis y la teoría literaria en el siglo XX, esto es, aplicarle a la primera persona histórica, que recuerda la experiencia de su pasado la misma perspectiva teórica que la teoría literaria ha aplicado a la autobiografía, el psicoanálisis a la subjetividad, y la filosofía al concepto mismo de verdad y de primera persona. Tomando de Susan Sontag la idea de que más importante que recordar es entender (aunque para entender sea necesario el recuerdo), *Tiempo pasado* defiende la necesidad de la reflexión teórica y crítica en el proceso de revisar dos décadas capitales en el siglo XX argentino. La experiencia sirve para reconstruir una dimensión, pero para otras dimensiones son necesarios los documentos, sobre todo si se trata de períodos

* Se desempeña como docente de la cátedra de Teoría Literaria de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), donde también desarrolla su tarea como investigador en el campo de las literaturas argentina y latinoamericana. Ha escrito ensayos sobre la obra de Domingo Faustino Sarmiento, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández, Manuel Puig, Teresa de la Parra y Elena Poniatowska, entre otros.

¹ Sarlo, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI, (2003:137-138).

² Ibid., (2003:138).

tan fuertemente ideológicos como lo fueron las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. Sarlo aborda esta cuestión inquieta por la ausencia del carácter netamente intelectual que tuvieron esos años, en los que la política estaba definida de un modo libresco: las opciones políticas tenían una fuerte base de ideas. La historia (en tanto actividad intelectual) y la memoria se encuentran en permanente conflicto y competencia “porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad)” (p. 9). Beatriz Sarlo no reacciona ante los usos jurídicos y morales del testimonio, sino ante sus otros usos públicos, dejando en claro que

El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de estado; la idea del “nunca más” se sostiene en que sabemos a qué nos referimos cuando deseamos que eso no se repita. Como instrumento jurídico y como modo de reconstrucción del pasado, allí donde otras fuentes fueron destruidas por los responsables, los actos de memoria fueron una pieza central de la transición democrática, sostenidos a veces por el estado y de forma permanente por las organizaciones de la sociedad. Ninguna condena hubiera sido posible si esos actos de memoria, manifestados en los relatos de testigos y víctimas, no hubieran existido.(p. 24.)

Sarlo visualiza en las dos últimas décadas una dualidad en relación con el pasado: si por un lado se asistió a un clima que generaba “la impresión de que el imperio del pasado se debilitaba frente al ‘instante’” (p. 11), “también fueron las décadas de la museificación, del *heritage*, del pasado-espectáculo, de las aldeas *potemkim* y del *theme parks* históricos” (p. 11). Además, durante ese período se habrían producido ciertos movimientos en los objetos de la historia, que afectaron tanto el campo de la historia académica como el de la historia de circulación masiva. La historia social y cultural corrió su mirada hacia los márgenes de las sociedades modernas, “modificando la noción de sujeto y la jerarquía de los hechos, destacando los pormenores cotidianos articulados en una poética del detalle y de lo concreto” (p. 12). A su vez, la historia para el mercado “también adopta un foco próximo a los actores y cree descubrir una verdad en la reconstrucción de sus vidas” (p. 12). Los cambios en los modos de ver implicaron cambios en las fuentes: la historia oral ocupó un lugar notable en el espacio académico, legitimándose de este modo las fuentes testimoniales orales; y por su parte, “historias del pasado más reciente, sostenidas casi exclusivamente en operaciones de la memoria, alcanzan una circulación extradisciplinaria que se extiende a la esfera pública comunicacional, la política y, a veces, reciben el impulso del estado” (p. 13). A diferencia de la historia académica que discute de manera explícita sobre los modos de reconstrucción del pasado y se maneja a partir de un cuerpo sistemático de hipótesis, los modos no académicos de la historia contemplan “los sentidos comunes del presente, atiende a las creencias de su público y se orienta en función de ellas” (p. 15). La historia de circulación masiva se ordena según “un principio teleológico que asegura origen y causalidad” (p. 15) y, al reducir el campo de las hipótesis, “sostiene el interés público y produce una nitidez argumentativa y narrativa de la que carece la historia académica” (p. 15). Gran parte de lo que se ha escrito sobre las décadas de 1960 y 1970 en Argentina responde a este tipo de relatos que Sarlo denomina “historia de mercado”, especialmente aquellos textos que reconstruyen el pasado tomando como material las fuentes testimoniales; se trata de

versiones que se sostienen en la esfera pública porque parecen responder plenamente a las preguntas sobre el pasado. Aseguran un sentido y por eso pueden ofrecer consuelo o sostener la acción. Sus principios simples reduplican modos de percepción de lo social y no plantean contradicciones con el sentido común de sus lectores, sino que lo sostienen y se sostienen en él. A diferencia de la buena historia académica, no ofrecen un sistema de hipótesis sino de certezas. (p. 16.)

El desplazamiento de la mirada de los historiadores produjo un viraje que colocó la subjetividad en un primer plano, a través de la reconstrucción de “la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva” (p. 21). Según Sarlo, se trata de marcas que hacen explícito un programa que es posible “porque hay condiciones ideológicas que lo sostienen” (p. 21). Este “giro subjetivo” —contemporáneo y muchas veces paralelo al giro lingüístico que tuvo como escena las décadas de 1970 y 1980— descansa sobre un

“reordenamiento ideológico y conceptual de la sociedad del pasado y sus personajes, que se concentra sobre los derechos de la verdad y de la subjetividad” (p. 22). El giro subjetivo restauró “la razón del sujeto” (p. 22), y “sostiene gran parte de la empresa reconstructiva de las décadas del sesenta y setenta” (p. 22): “la historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (p. 22).

Para Sarlo, en Argentina el campo de la memoria es un espacio atravesado por un doble orden de conflictos: por un lado, los conflictos entre quienes preservan el recuerdo de los crímenes de la última dictadura y aquellos que pretenden que el recuerdo impida encarar una nueva etapa por retardar la “reconciliación nacional”; por otro, “es un campo de conflictos también entre los que sostenemos que el terrorismo de estado es un capítulo que debe quedar jurídicamente abierto, y que lo sucedido durante la última dictadura militar debe ser enseñado, difundido, discutido, comenzando por la escuela” (p. 24). Pero la intervención de Sarlo con *Tiempo pasado* produce un nuevo movimiento en el campo de la memoria: se hace visible un doble orden temporal, una doble temporalidad que estaría funcionando en los debates en torno de la memoria. Por un lado, el tiempo inaugurado en la inmediata posdictadura, con el testimonio de la desaparición forzada de personas como la gran matriz memorialista, que alcanzó un momento de difusión espectacular con la publicación de *Nunca más* y el Juicio a las Juntas, tiempo suspendido por las leyes de impunidad de Alfonsín y los indultos de Menem, instrumentos jurídicos que cancelaron la posibilidad de justicia retomada recientemente a partir de su derogación. Pero con esta temporalidad innegablemente actual, convive otra que subyace a la propuesta de Sarlo: el tiempo de revisar las décadas de 1960 y 1970 a la luz de herramientas intelectuales que garanticen una lectura crítica del pasado. Esta nueva temporalidad entra en tensión con el reciclaje imaginario que la década del setenta ha tenido con el kirchnerismo, lo cual estaría más cerca de ciertas operaciones de identificación política llevadas a cabo desde el propio gobierno argentino que con la verdad histórica. Innegablemente los debates desplegados a partir de la política de derechos humanos del presidente Kirchner es el telón de fondo que recorre todo el libro de Beatriz Sarlo.

En una época en que la subjetividad ha vuelto a hacerse fuerte, el testimonio ha acumulado privilegios que se sostienen en el lugar público que ha ganado “lo personal”, acumulación favorecida de manera notable por los medios de comunicación audiovisuales. Sarlo se propone examinar estas prerrogativas que en la actualidad se reconocen al yo. Ésa es la intención de *Tiempo pasado*, y no “cuestionar el testimonio en primera persona como instrumento jurídico, como modalidad de escritura o como fuente de la historia, a la que en muchos casos resulta indispensable, aunque le plantee el problema de cómo ejercer la crítica que normalmente ejerce sobre otras fuentes” (p. 25). *Tiempo pasado* interpela la primera persona del testimonio y los relatos del pasado que se obtienen cuando el testimonio es la única fuente, no sólo en términos del testimonio como modo discursivo sino también “de su producción y de las condiciones culturales y políticas que lo vuelven creíble” (p. 25).

El problema de lo identitario ha impregnado el campo de las luchas por la historia, haciéndose evidente de este modo la preponderancia de lo subjetivo y su lugar en la esfera pública. Así, en los discursos de la historia se han repuesto las categorías de “sujeto” y “experiencia” y es por ello que “deben examinarse sus atributos y sus pretensiones una vez más” (p. 27). Sarlo formula una serie de preguntas cuya actualidad proviene de lo político y que interrogan la relación entre narración y experiencia. Walter Benjamin, Jacques Le Goff, Paul De Man, Jacques Derrida, Primo Levi, Paul Ricoeur, Hanna Arendt son algunas de los referentes teóricos a partir de las que Sarlo revisa las relaciones entre narración, sujeto y experiencia, para ejercer una crítica del testimonio. El argumento repone una serie de problemas teóricos que problematizan las relaciones entre el yo, la experiencia y los hechos que el testimonio y las prácticas a las que se vincula tienden a borrar para crear una ilusión referencial fuerte.

Es también en este sentido que Sarlo indaga sobre la retórica testimonial. El testimonio apela a un modo realista-romántico, donde el sujeto que enuncia otorga sentido a todo detalle por el mero hecho de haberlo incluido en su relato; por el contrario y a diferencia de la historia, la subjetividad que narra se desentiende de la atribución de sentidos a las ausencias: “El primado del detalle es un modo realista-romántico de fortalecimiento de la credibilidad del narrador y de la veracidad de su narración” (p. 68). Si el detalle no es sometido a crítica, argumenta Sarlo, se resiente la intriga del relato por un exceso de verosimilitud realista que, al obturar los hiatos de la intriga, crea una ilusión de totalidad. Además, el detalle “fortalece el tono de verdad íntima del relato” (p. 70): en un testimonio el detalle nunca debe parecer falso, el efecto de verdad depende de la acumulación y repetición de detalles. El libro también se detiene en la temporalidad del relato testimonial, que se organiza a partir del presente de la

enunciación (condición de posibilidad de la rememoración). El testimonio se coloca fácilmente en el presente, porque de la actualidad dependen su emergencia y circulación.

A partir de la lectura de dos textos (“La bamba” de Emilio de Ípola y *Poder y desaparición; los campos de concentración en Argentina* de Pilar Calveiro), *Tiempo pasado* muestra otros modos de trabajar la memoria que recurren al discurso argumentativo “porque no creen del todo en que lo vivido se haga simplemente visible, como si pudiera fluir de una narración que acumula detalles en el modo realista-romántico” (p. 95). Se trata de textos que, apelando a la imaginación sociológica o histórica, buscan explicaciones más allá de la experiencia en una reconstrucción no sólo narrativa sino también organizada por los modos de la argumentación. En los textos de Calveiro y De Ípola, Sarlo detecta un control epistemológico de la experiencia a través de las reglas del método histórico y sociológico, produciéndose así un discurso con una perspectiva fuertemente intelectual, cuyas búsquedas se orientan hacia el conocimiento y no hacia lo testimonial. En De Ípola y Calveiro, la teoría ilumina la experiencia.

Otro problema que Sarlo aborda en su libro es el que plantea cómo “recordar” aquello que no se ha experimentado directamente, cómo “recordar” lo que no se ha vivido. “La doble valencia de ‘recordar’ habilita el deslizamiento entre recordar lo vivido y ‘recordar’ narraciones o imágenes ajenas y más remotas en el tiempo” (p. 125). Sarlo remarca la imposibilidad de recordar en términos de experiencia hechos no vividos por el sujeto que rememora:

Estos hechos sólo se “recuerdan” porque forman parte de un canon de memoria escolar, institucional, política e incluso familiar (el recuerdo en abismo: “recuerdo que mi padre recordaba”, “recuerdo que en la escuela me enseñaban, “recuerdo que aquel monumento recordaba”). (p. 125.)

El libro revisa y discute la categoría de “posmemoria” acuñada por Marianne Hirsch para designar “la reconstrucción memorialística de la memoria de los hechos recientes que no fueron vividos por el sujeto que los reconstruye” (p. 129). Para Sarlo, las características que se atribuyen a la posmemoria (su carácter vicario y lacunar, la mediación, la construcción de un pasado a través de relatos) no determinan su especificidad; es el carácter intenso de la dimensión subjetiva y la no profesionalidad de las operaciones que se denominan “posmemoria” lo que determina el rasgo específico que las diferencia de otros tipos de prácticas reconstructivas. Además, no habría nada novedoso en las reconstrucciones de la “posmemoria”: “La literatura autobiográfica desde el siglo XIX abunda en memorias de la memoria familiar” (p. 132). Es por ello que Sarlo se pregunta si tal categoría responde a una necesidad conceptual o sigue una fuerza de inflación teórica. Si lo que separa a esta tradición memorialística de las “posmemorias” es que estas últimas están marcadas por la naturaleza traumática de lo narrado, entonces la categoría “se trataría entonces de una noción que sólo habilita para referirse a hechos terribles del pasado (lo cual implicaría definirla por sus contenidos)” (p. 133). Sarlo propone que la teoría de la posmemoria no revisó los movimientos clásicos de la autobiografía (sobre los que toda una tradición teórica inaugurada por Gusdorf y Starobinski ha reflexionado), “sino que se armó en el marco de los estudios culturales, específicamente aquellos que conciernen al Holocausto” (p. 133). La profusión teórica de la posmemoria se legitima por “los nuevos derechos de la subjetividad que se despliegan no sólo en el espacio trágico de los hijos del Holocausto, sino en el más amable de inmigrantes centroeuropeos a los que les ha ido bien en América del Norte” (p. 134). Para Sarlo no sirve la identificación de una forma invariable en el modo en que los hijos procesan la historia de sus padres; al hacerlo, se desconocen diferencias que derivan “de orígenes sociales, contextos e imaginarios, incluso de modas teóricas difundidas como tendencias culturales” (pp. 142-143). Sarlo repone este campo de problemas para pensar los relatos de los hijos de los militantes desaparecidos y asesinados por la última dictadura militar en Argentina. Toma como casos paradigmáticos el film *Los rubios* de Albertina Carri (donde se suspende la dimensión más netamente política de la historia para poner en foco la magnitud más ligada a lo humano, lo cotidiano y personal de la historia de los padres) y la película de Carmen Guarini sobre HIJOS y el libro *El flaco perdón de dios* de Juan Gelman y Mara La Madrid (donde la figura pública de los padres y su compromiso político atraviesan nitidamente los relatos), y los interroga en el sentido de cuáles de estos relatos conforman el *mainstream* de los hijos de los desaparecidos.

A la manera de la historia no académica cuyo espacio es la esfera pública, los discursos testimoniales, los relatos en primera persona, las reconstrucciones etnográficas de la vida cotidiana “también responden a las necesidades e inclinaciones de la esfera pública. Su función es ética, política, cultural e ideológica” (p. 160). En las narraciones en primera perso-

na toman la palabra sujetos cuyas voces no habían sido escuchadas y “cuentan sus historias en los medios de comunicación” (p. 160). Los relatos de la memoria encuentran su lugar en un espacio que es anterior a ellos, y que se funda en “una cultura de época que influye tanto sobre las historias académicas como sobre las que circulan por el mercado” (p. 162). A lo largo de su libro, Sarlo explora los límites entre “el potencial de la primera persona para reconstruir la experiencia y las dudas que el recurso a la primera persona abre en cuanto se coloca allí donde parece moverse con más naturalidad: el de la verdad de esa experiencia” (p. 163). Ya no es posible prescindir de estos relatos y por ello mismo es necesaria su problematización: “La idea misma de verdad es un problema” (p. 163). Precisamente por ello, es en la literatura (con su hostilidad a los límites de verdad) donde Sarlo encuentra “las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias” (p. 163).

Tiempo pasado está escrito contra la corporativización de la memoria. La construcción de la memoria no puede ser delegada a la primera persona; requiere de una discusión muy profunda donde la práctica intelectual encuentre su lugar. La intervención de Beatriz Sarlo descansa fundamentalmente en el postulado moderno que impone la separación de las esferas de la política y el pensamiento crítico. Este postulado parece ser uno de los grandes marcos del proyecto intelectual de Sarlo, que ha entrenado su ojo crítico para percibir las tensiones, tramas y conflictos que constituyen la relación entre política y pensamiento crítico (y, de modo más general, entre la esfera de lo político y aquellas zonas semánticamente más densas de la dimensión simbólica de lo social).

COMO EL URUGUAY NO HUBO (REFLEXIONES PARA UN DEBATE DE LA POSDICTADURA)

Alejandro Gortázar*

En plena campaña electoral a fines de octubre de 2004, el Foro Batllista –sector del Partido Colorado liderado por el ex-Presidente Julio María Sanguinetti– lanzaba en televisión un spot publicitario elaborado con fragmentos de un documental. En él algunos ex guerrilleros del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN–T) describían y evaluaban sus acciones militares así como su accionar en el sistema de partidos uruguayo. De ese modo el Foro Batllista centraba sus misiles contra el Movimiento de Participación Popular, sector que acaparaba la mayoría de los votos en la izquierda, fundado y dirigido por un sector importante del MLN–T en la posdictadura.¹

El spot fue un intento desesperado, entre otras cosas, de detener la creciente popularidad del tupamaro José Mujica (el “Pepe”) y el triunfo de la izquierda.² Nada de esto sucedió y quizá sea necesario preguntarse si el supuesto fracaso de esta estrategia se debe a un cambio en la interpretación del pasado reciente.³ Lo que sí se puede afirmar, aunque parezca obvio, es que cada vez que se reactualiza un relato como éste sobre la dictadura cívico–militar, se establece una perspectiva determinada sobre la historia del Uruguay, y un reparto de responsabilidades e inocencias entre los actores involucrados directa o indirectamente. Nada de esto es ajeno a la bibliografía actual sobre el MLN–T y la brutalización de la política en Uruguay (Corti, 2004), del que el spot del Foro Batllista es un pobre remanente. Uno de los tantos enmarcados en la “teoría de los dos demonios”, definida así por Carlos Demasi:

* Licenciado en Letras. Docente de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad de la República, Montevideo (Uruguay). Ha publicado «Del aullido a la escritura. Voces negras en el imaginario nacional» (*Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*. Hugo Achugar, coord. 2003) y «La ‘sociedad de color’ en el papel.» (*Revista Iberoamericana LXXII 214*. Juan Poblete, coord.). Colaboró en el *Nuevo diccionario de literatura uruguaya* (2001).

¹ Para una historia “oficial” del proceso histórico del MPP ver Mazzeo (2005)

² Sólo como una muestra de la popularidad alcanzada por el “Pepe” pueden señalarse las constantes reediciones de la biografía–entrevista escrita por Miguel Ángel Campodónico (2005) y las dos entrevistas publicadas por Mario Mazzeo (2002 y 2004), también agotadas en más de una oportunidad.

³ Cabe recordar que una estrategia similar fue utilizada en 1994 por Julio María Sanguinetti en el debate televisivo con Tabaré Vázquez, ambos candidatos a la presidencia. Sanguinetti centró el debate en aspectos ideológicos, fundamentalmente “marxismo-leninismo” de Vázquez. La estrategia retórica fue evaluada como un éxito y constituyó un punto de inflexión en la campaña electoral.